

En su libro *El triunfo de la democracia. De Franco a Felipe González pasando por Juan Carlos* (Debolsillo, Barcelona, 2020 [1986], p. 37), el historiador Paul Preston escribió:

“Y entonces se manifestó con una suma lentitud cierta predisposición a sobrepasar los límites del continuismo y jugar con la idea de una apertura del régimen (“aperturismo”). Esta posición se generalizó entre los funcionarios jóvenes y casi apolíticos, más preocupados por su propio futuro que por la defensa de los dogmas de la Guerra Civil. El goteo inicial de deserciones bajo el mando de Carrero se tornó riada durante la presidencia de su sucesor, Carlos Arias Navarro, tan pronto como se vio claro que su compromiso retórico para introducir reformas no podría resistir las presiones reaccionarias. Los efectos acumulativos a lo largo de los periodos Carrero y Arias demostraron por igual a los moderados del régimen y de la oposición que el derramamiento de sangre sería evitable únicamente mediante una transacción. [...] [L]a naturaleza de la transición hacia la democracia y del periodo posterior de crisis y cambio político solo pueden entenderse en toda su complejidad en función de la profundización de las contradicciones internas del régimen durante los últimos seis años de la vida del dictador”.

Apoyándose en su conocimiento del periodo de la decadencia de la dictadura franquista, comente usted esta reflexión.